

la costa del sur; y no tardó en saberse que era el armada con que Alonso de Ojeda venía de la region de Paria, no sin graves sospechas de haber aportado allí con intento de tomar indios por esclavos, y del precioso palo de tinte que abundaba en los montes de la comarca. Si bien él se disculpó diciendo que faltó de víveres, despues de una larguísima navegacion, hubo de arribar al primer puerto de la colonia que le fué posible. Con efecto estaba haciendo pan en un pueblo de naturales con solos quince hombres de su tripulacion, quando llegó Roldan con una cuadrilla de veinte y seis, comisionado del almirante para remediar los temidos daños y escándalos. Al qual satisfizo Ojeda con el mismo hecho, con mostrarle los despachos reales que le autorizaban, y ofrecer que luego en habiéndose proveído de lo necesario iría á visitar y dar cuenta de todo al gobernador. Sumision afectada con que logró desarmar los brios del comisionado, y seguir aviándose en paz de quanto le convenia desde fines del presente año hasta el Febrero del siguiente 1500.

53 Entonces, muy ageno de cumplir su palabra, da las velas para el golfo de Jaraguá; y hallando en los españoles avecindados cerca de aquella costá disposiciones para qualquier atentado, renueva las an-

tiguas animosidades contra el almirante, pintándole qual fiera encadenada, que en viendo pacíficos y descuidados á sus enemigos, desahogaría su desapiadada cólera sin respeto á lo capitulado. Véndele como desfavorecido en la corte, pues la reyna, su apoyo único, quedaba enferma sin esperanzas de vida. Él se ostenta con todo el favor del obispo Fonseca, árbitro en los negocios de Indias; y finge tener provisiones para tomar parte en el mando de la colonia junto con Carvajal, y en particular para hacer efectiva la paga de los sueldos injustamente detenida, que era la ordinaria queja. Con semejantes artes coligó consigo buena parte de los vecinos, á fin de ir á santo Domingo con mano poderosa y humillar al gobernador. A los que repugnaron entrar en sus ideas, intentó reducirlos por fuerza: dió en ellos de noche, y trabada una cruel refriega hubo muertos y heridos de entrambas partes. Maquinó tambien prender á Roldan. Pero este advertido de todo fué á Jaraguá bien acompañado, y sin duda hiciera un escarmiento, á no haber sido avisado Ojeda y retirándose á los navíos. Ni osó bajar á tierra aun convidado de paz para componer á boca ciertas diferencias. Observábase el uno al otro con desconfianza, á qual mas denodado y astuto. Costeó la armada diez á doce leguas por el

rumbo de norueste hasta la inmediata provincia del Cahay. Allí Roldan, viendo que despues de muchas demandas y respuestas cautelosas no habia forma de venir en concierto, dijo por último que se le mandase una lancha, y entraria á contratar en las naves. Y habiéndosele enviado con gente armada, no bien estuvo dentro con seis ó siete compañeros, se apoderó de ella matando y rindiendo á los contrarios, y la condujo á tierra. Ojeda que no tenía mas de otra barca para el servicio del armada, se vino con mansedumbre, restituyó los hombres que habia tomado, prometió marchar su camino; y así lo cumplió como hubo recobrado el batel.

54 Detúvose Roldan algun tiempo en el Cahay aun receloso de los dobleces de Ojeda. Ya que estuvo cierto de su partida y trataba de retirarse, fué solicitado de varios soldados para que les diese vecindad en aquella comarca. Quisiera esperar órdenes del gobernador, pero estrechado de las vivas instancias de la gente condescendió en asignarles tierras é indios, haciendo del generoso, como que les cedía parte del cacicazgo de Behechío, propiedad suya. Asimismo permitió residir en el Cahay bajo la disposicion del gobierno á un primo de su amigo Adrian de Mogica, llamado D. Hernando de Guevara, hombre

inquieto y vicioso, que desterrado de la isla por el almirante llegó allí partida ya el armada en que debía embarcarse. Este dió un claro documento de los desórdenes originados de la nimia indulgencia. Sedujo á la célebre Anacaona para que le diese una hija suya muy hermosa con nombre de muger legítima. Reprehendido severamente por Roldan sobre la inobediencia en apartarse del lugar señalado, y la iniquidad de burlar á tan gran señora, hubo de volver á su estancia muy á su pesar. Luego habiendo reincidido, llevó tan á mal el que se le obligase á su deber con riguroso mandato de justicia, que se propasó á dichos y chismes sediciosos. Sabido esto le mandó el alcalde mayor que saliese de la provincia, y se presentase ante el almirante. Humillóse Guevara, y obtuvo la revocacion de esta orden. La paga fué, concitar los ánimos de otros viciosos con designio de matar ó sacar los ojos al juez contemplativo. Por fortuna descubrió Roldan la conjuracion, y logró cortarla en su raíz prendiendo á su autor con siete de los mas culpados.

55 Quiso dar pruebas, ó de moderacion absteniéndose de ser juez en causa propia, ó de respeto al almirante noticiándole lo acaecido y aguardando sus providencias. Miramientos en sí laudables, no tanto

en las circunstancias del caso y de la colonia, poco autorizado el gobierno, la gente vidriosa y mal acostumbada. Nada fuera tan útil como la prontitud del castigo. Concorre á diferirlo tambien el superior, ordenando se le lleven los presos. De la dilacion la esperanza de impunidad, y las consiguientes máquinas. Adrian de Mogica intenta libertar á su primo, tumultua los españoles establecidos en distintas poblaciones y estancias de la Vega-real, y junta en breve multitud de parciales. Los aparatos indicaban un mal no menos contagioso y temible que la sedicion de Roldan. Pero avisado á tiempo el almirante acudió al remedio con suma diligencia. Hallábase en el fuerte de la Concepcion con solos nueve ó diez hombres de confianza. Sin mas compañía va de noche adonde estaba Mogica: y logrando sorprehenderle con algunos cómplices, le conduce preso á la fortaleza y hácele ajusticiar. Luego despues persiguió y prendió á otros conjurados, entre ellos á Pedro Riquelme, que sin lo de ahora le tenia irritado, así por el intento de construir en el Bonao una casa fuerte, como por haber sobre eso procesado á Pedro de Arana que procuró impedirselo. Contra otros huídos á Jaraguá envió al adelantado, el qual tomó á prision hasta veinte, y precavió los movimientos que pudieran nacer en las

provincias occidentales. Roldan continuó en sus buenos servicios. Guevara fué conducido á santo Domingo, y asegurado con los demas presos de consecuencia.

56 Así deshechos tan formidables nublados apareció por todas partes la serenidad. El gobierno recobró su vigor. Los indios estaban no solo quietos y obedientes, pero obsequiosos. Enseñados de una larga y dolorosa experiencia, que de repugnar la dominacion española no lograban sino apocarse y consumirse de dia en dia, rindieron la cerviz al yugo. Ya no trataban mas de suavizar la dura servidumbre, grangeándose la benevolencia de sus amos. Entendiendo que les daban gusto con abrazar sus usos y su religion, muchos procuraban vestirse, muchos mas pedian el bautismo. A tanta sumision vinieron generalmente en cosa de medio año despues de la última pacificacion de los ciguayos, que debió de costar muy poco, quando apenas hacen mérito de ella los escritores de aquel tiempo. Aunque dió cuidado por haber acaecido en ocasion que de una parte Ojeda, de otra Riquelme parecian avivar nuevamente el fuego de la guerra civil aun no bien sufocado. Coyuntura difícil, quanto mas para el ánimo del almirante, amilanado con las recientes humillaciones á que hubo de abatirse por la

insolencia de Roldan. Angustióse aun mas en mi juicio al considerar el disfavor de la corte que pregonaba Ojeda, y se echaba de ver por el hecho de enviar armadas á Paria, en agravio de sus privilegios, de sus glorias é intereses; la triste situacion de la colonia; quán mal habia correspondido á sus grandiosas promesas; quán dificilmente podria resistir á sus émulos. El 25 de Diciembre anterior, agitada su imaginacion con este cúmulo de ideas melancólicas, casi á punto de desesperar, recurrió al auxilio de Dios, y fué consolado como milagrosamente. Parecióle oír la voz del Señor que le confortaba y ofrecía expedientes para todo, y oro en abundancia. Ese mismo dia supo haberse descubierto ricos minerales donde quiera por espacio de ochenta leguas de terreno. Alentado con tan feliz principio, fomenta no menos la codicia que la industria de los españoles. Permíteles, lo que siempre habian ansiado, sacar oro para sí, aprovechándose de los isleños así en las labores del campo como en el beneficio de las minas. Y en ambos artículos corresponde el fruto á la diligencia y deseo: tanto que apenas habia quien quisiese estar á sueldo, pues el que gozaba tierras é indios de repartimiento vivía como un señor, sobrado de comestibles, y con segura esperanza de enriquecer. Los que se aplicaban

á minas cogian al día por lo comun de seis á doce castellanos de oro: algunos alcanzaban á cincuenta y hasta ciento y veinte; y tal hubo que llegó á docientos y cincuenta, que son cinco marcos. Del mismo modo se aprovechaba el rey, en cuyo nombre se adjudicó el gobernador muy crecidos repartimientos; y ademas llevaba el tercio del oro cogido por los particulares. Por donde al paso que prosperaban los colonos, crecian tambien los caudales de la real hacienda.

57 Esto que se habia ido entablando á pesar de las turbaciones, sosegadas estas se consolidó con general satisfaccion. Teníala muy particular el almirante en ver allanadas tantas dificultades, contentos y aplicados los españoles; los indios tan mansos que se podia caminar con seguridad por toda la isla, tan obedientes que facilmente habian de reducirse de sus caserías derramadas ó pequeñas aldeas á pueblos grandes y unidos. Con que pensaba facilitar su instruccion civil y christiana, y arreglar los impuestos. Persuadíase que antes de tres años importarian las rentas reales de la colonia por lo menos sesenta cuentos anuales. Ademas trataba de establecer en Paria un fuerte con su factoría para el rescate de las perlas. Recreado en semejantes ideas comenzaba á gus-

tar el fruto de sus dignos trabajos, creyendo haber puesto las cosas en estado que no podía menos de satisfacer á los reyes, y triunfar de sus enemigos. Pero ¡quan fallidas son las cuentas de los mortales! Podría haber un mes que respiraba despues de tan prolijos contratiempos: y quando pensaba ser llegado el momento de descansar y gozar el premio merecido, entonces vino el golpe fatal que acibaró todos los dias de su vida.

SUMARIOS

DE LOS LIBROS DE ESTE TOMO

POR EL ORDEN DE SUS SECCIONES.

LIBRO I.

Las nociones geográficas de los antiguos fueron muy diminutas: algun tanto se acrecentaron en la edad media con ocasion de las cruzadas y los viages de tierra: pero sus grandes progresos debian resultar de las expediciones marítimas en el océano. 1. Abren este campo los castellanos, pobladas las Canarias en principio del siglo XV: siguen los portugueses y se aventajan á sus precursores, mas limitan su navegacion á los mares y costas del continente conocido. 2. Colón piensa y egecuta la osada empresa de descubrir nuevas tierras en el océano incógnito. 3. Luego se halla en el hemisferio occidental un Nuevo-mundo contrapuesto al antiguo: describense ambos por mayor, especialmente el nuevo. 4. Con su conocimiento se dilata la esfera de las ideas humanas, y estas se rectifican en vista de la constitucion física de aquella segunda parte del globo. 5. Constitucion que produce efectos muy notables y antes no advertidos en atmosfera, terrenos, plantas y animales. 6. Sobre estas variedades es de admirar la que ofreció allí el linage humano, embrutecido y abatido hasta un punto asombroso. 7. Sin duda porque las